

En busca de la verdad

Hans Blix conversa con Christiane Amanpour, de la CNN, sobre el desarme del Iraq

Por Bonnie Azab Powell

Refiriéndose al aniversario de la invasión del Iraq por los Estados Unidos, calificada inicialmente de ataque preventivo contra un loco dispuesto a desplegar armas de destrucción en masa (ADM), el hombre a quien primero se le encomendó la misión de hallar esas armas dijo que el Gobierno de los Estados Unidos tenía “la misma actitud mental que los cazadores de brujas de antaño”: buscar pruebas para justificar una decisión ya tomada.

“Realizamos alrededor de 700 inspecciones y en ningún caso encontramos armas de destrucción en masa”, afirmó Hans Blix, diplomático sueco jubilado a quien se pidió que se desempeñara como jefe de los inspectores de armas de las Naciones Unidas entre los años 2000 y 2003. De 1981 a 1997, Blix había dirigido el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). “Fuimos [en el Iraq] a los lugares que nos habían señalado los servicios de inteligencia, y sólo en tres casos encontramos algo”: un escondite con documentos nucleares, algunos intensificadores Vulcan y varias ojivas vacías para armas químicas. Blix dijo que había comunicado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la necesidad de realizar más inspecciones para determinar si esos hallazgos eran la “punta del iceberg” o simplemente fragmentos restantes de una destrucción anterior de ese mortífero iceberg. Sin embargo, su labor en el Iraq quedó interrumpida de manera abrupta cuando los Estados Unidos y el Reino Unido tomaron las riendas del desarme en marzo de 2003.

Blix acusa al Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y al Primer Ministro del Reino Unido, Tony Blair, de haber actuado no de mala fe, sino con una gran falta de “juicio crítico”. Afirma que los Estados Unidos y Gran Bretaña aceptaron sin reservas las fuentes de su información primaria: desertores iraquíes con intereses personales en provocar un cambio de régimen.



Hans Blix conversó con la veterana corresponsal de guerra de la CNN, Christiane Amanpour, en la Universidad de California, Berkeley, el 17 de marzo de 2004, en el marco de la Conferencia *Media at War*.

Durante el período de aumento de las tensiones previo a la guerra, Saddam Hussein y los iraquíes estaban cooperando con los inspectores de las Naciones Unidas, y en febrero de 2003 habían proporcionado al equipo de Blix los nombres de cientos de científicos que debían ser entrevistados, personas que, según afirmaba Saddam, habían participado en la destrucción de las armas proscritas. Blix manifestó que de haberse podido continuar las inspecciones, la situación en el Iraq posiblemente sería hoy muy distinta. Como se ha visto, las acciones unilaterales preventivas de los Estados Unidos “han alimentado el terrorismo en ese país y en otros lugares”.

Blix ha escrito un nuevo libro, *Disarming Iraq (El desarme del Iraq)*, acerca de los acontecimientos que precedieron a la guerra. En ese período, tanto pacifistas como belicistas arremetieron contra Blix: los primeros, por no haber declarado inequívocamente que el Iraq no poseía ADM, y los segundos, por no haberlas encontrado. Como explicó Blix, parte del problema fue que él mismo creyó en la posibilidad de la existencia de esas armas. “No estoy aquí para hablar de mis corazonadas”, dijo. “Pero sí, en diciembre de 2002 yo pensaba que Saddam poseía armas de destrucción en masa”. No obstante, “el objetivo era realizar inspecciones eficaces y presentar informes objetivos”.

Lo importante, afirmó Blix en más de una ocasión, es recordar que Saddam estaba cooperando con las inspecciones, pese a las dificultades que éstas crean para un dirigente. “A nadie le gustan los inspectores, ni fiscales, ni de sanidad, ni de ningún tipo”, dijo Blix con risa contenida. Saddam no sólo tuvo que soportar la humillación de permitir que registrasen sus palacios, explicó. El dictador también tenía el comprensible temor de que los inspectores informasen sobre sus hallazgos de armas convencionales a servicios



El Director General del OIEA, Dr. ElBaradei, el Dr. Hans Blix y el Sr. Al Saadi, del Iraq, responden a las preguntas de la prensa. Viena, octubre de 2002.



Inspectores y personal de las Naciones Unidas se preparan para reanudar las inspecciones en el Iraq. 18 de noviembre de 2002.



Inspectores en el Iraq se preparan para iniciar otro día de inspecciones en enero de 2003.

de inteligencia foráneos, proporcionándoles blancos fáciles para el futuro.

Blix se esforzó por apaciguar los temores de los iraquíes. “No se debe vincular a los inspectores con los servicios de inteligencia”, recalcó. “La información debe circular en una sola dirección: los servicios de inteligencia sugieren a los inspectores los lugares donde deben buscar, sabiendo que no recibirán nada a cambio”.

Christiane Amanpour, de la CNN, sacó a relucir que el Vicepresidente Dick Cheney, entre otros, había cuestionado la credibilidad de Blix como inspector por no haber detectado, cuando dirigía el OIEA, el avanzado programa de armas nucleares del Iraq, que no fue descubierto hasta después de terminada la Guerra del Golfo de 1991. Blix aceptó la responsabilidad de ello y explicó que, desde entonces, el sistema de inspecciones se había perfeccionado considerablemente.

“Es peor realizar una inspección superficial que no realizar ninguna, porque puede provocar en las personas una falsa sensación de seguridad”, reconoció Blix. Explicó que hasta 1991 el OIEA aplicaba un sistema de inspección insuficiente, concebido en el decenio de 1970, para verificar el cumplimiento de las leyes de no proliferación por países como Alemania, no para regímenes totalitarios que trataban de fabricar armas secretamente. Como resultado del fracaso de 1991 en el Iraq, el OIEA comenzó a modificar sistemáticamente sus protocolos, que fueron aprobados oficialmente en 1997.

La mayor dificultad en la búsqueda de armas de destrucción en masa en el Iraq, dijo Blix, fue el “problema de probar la negación. Por ejemplo, ¿cómo se puede probar que no hay una pelota de tenis en este salón o que no hay ántrax en todo el Iraq?” Los Estados Unidos y el Reino Unido querían recibir certezas, un sí o un no, pero lo que recibieron fueron “informes llenos de matices”.

Lo que los inspectores necesitaban era más tiempo, recalcó Blix. El Gobierno de Bush debería haber detenido la concentración de fuerzas en la zona cuando tuvo acantonados 50 000 efectivos,

momento en que los iraquíes habían comenzado a cooperar más y a proporcionar las listas de científicos y burócratas al equipo de Blix. “Si nos hubieran dado tiempo, habríamos podido entrevistar a las muchas personas que destruyeron armas de destrucción en masa después de 1991”, dijo a Amanpour.

Amanpour preguntó por qué, si esas armas habían sido destruidas, Saddam había dejado que el mundo creyese que todavía las poseía, a riesgo de perder su país. Blix respondió que probablemente porque la simulación era un método de disuasión barato y eficaz. “A los iraquíes no les importan las sospechas de sus vecinos, era como colocar un letrero en la puerta que dijese: ‘Cuidado con el perro’, sin tener ningún perro”, aventuró.

Pero el Gobierno de Bush continuó emplazando tropas en la zona, una presencia amenazadora que presagiaba la guerra. “Cuando tuvieron 250 000 efectivos bajo el caliente sol del desierto, el impulso ya no se podía detener”, dijo Blix.

Amanpour insistió en que Blix individuase la fuente de ese impulso; de hecho, ¿por qué la invasión estadounidense del Iraq parecía una acción tan predeterminada, cuando se la analizaba en retrospectiva? En parte porque, pese a que no existían pruebas de que aún quedaran ADM, el Gobierno de Bush siguió creyendo que las había, dijo Blix. Aunque atribuye cierta culpa a fallas en los procedimientos de los servicios de inteligencia de los Estados Unidos —el Pentágono confió excesivamente en su propia “reserva” de fuentes, en lugar de la información más rigurosamente analizada de la CIA y del Departamento de Estado, como Seymour Hersh ha documentado ampliamente en *The New Yorker*— Blix considera que el verdadero problema fue la falta de “juicio crítico”.

“En el mundo universitario, cuando se prepara una tesis, la facultad designa un oponente ante el que hay que defender esa tesis. En un tribunal, el fiscal realiza un contrainterrogatorio”, señaló Blix. Sin embargo, en la esfera de los servicios de inteligencia, debido al carácter confidencial del tema, es difícil encontrar a alguien que pueda hacer de abogado del diablo. El Gobierno de Bush, afirmó, ni siquiera lo intentó. “Suprimieron los signos de



El Dr. ElBaradei consulta con el Dr. Blix y el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, en ocasión de una sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. 5 de febrero de 2003, Nueva York.



Sesión de información del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre los avances en las inspecciones de armas en el Iraq. 14 de febrero de 2003, Nueva York.



El Secretario de Estado de los EE.UU., Sr. Colin Powell, el Dr. ElBaradei y el Dr. Blix informan al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la cooperación iraquí. 7 de marzo de 2003, Nueva York.

interrogación [de los informes] y los sustituyeron por signos de admiración”.

Blix no descartó la posibilidad de que hubiese sido necesario intervenir militarmente en el Iraq aunque se hubiese permitido que las inspecciones continuasen. “No soy un pacifista”, dijo; pero es abogado y diplomático y considera que incumbía al Consejo de Seguridad hacer respetar sus propias resoluciones relativas al Iraq, y no a uno o dos miembros que actuaron solos. Si el Iraq no hubiese permitido más inspecciones, o si se hubiesen encontrado pruebas de la existencia de otro programa de armas nucleares – esfera en la que, en opinión de Blix, las sanciones e inspecciones habían sido más eficaces– Rusia y China muy probablemente habrían votado en el Consejo de Seguridad a favor de una acción militar, legitimándola en el plano internacional.

Blix expresó su idea de que el verdadero motivo del Gobierno de Bush para invadir el Iraq había sido responder a los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. “Los Estados Unidos fueron atacados en su propio suelo. Yo estaba aquí; fue como si se hubiese producido un terremoto en este país”, afirmó. “El Afganistán no era suficiente”.

Amanpour pidió a Blix que respondiese a una declaración de Ahmed Chalabi, el desertor iraquí que junto a fuentes asociadas proporcionó gran parte de la información incorrecta acerca de las ADM. Según Amanpour, Chalabi había dicho: “Fuimos héroes que se equivocaron. Saddam ya no está, los estadounidenses están en Bagdad, y eso es lo que importa”. Blix calificó de “cínica” esa declaración, aunque admitió que no le gustaba pensar que, de haberse permitido continuar sus inspecciones, Saddam probablemente habría permanecido en el poder.

Qué hacer con esos tiranos y Estados fracasados es el mayor problema con que se enfrenta hoy el mundo, declaró Blix, haciéndose eco de muchos otros prominentes diplomáticos y pensadores a quienes la *Journalism School* ha invitado como conferenciantes en los últimos meses. Blix afirmó que en el mundo se ha producido un cambio en cuanto a la tolerancia del genocidio, como el ocurrido en Kosovo

o en Rwanda. En su opinión, gracias en parte a la atención que le dedican los medios de comunicación –que acortan las distancias entre los habitantes del planeta– tales actos dejarán de considerarse amparados por la soberanía de los Estados y la intervención humanitaria será más frecuente.

En una conferencia de prensa celebrada poco antes de su entrevista con Amanpour, Blix había abundado en el tema refiriéndose a la necesidad de usar tanto la “zanahoria como el palo”. Irónicamente, el hombre cuyo nombre está asociado con el temor del mundo a la aniquilación nuclear, biológica o química, afirma tener otras preocupaciones.

“Parte de la gran campaña publicitaria es que la proliferación de las armas de destrucción en masa es la ‘mayor amenaza para la existencia’, creo que así lo dijo Tony Blair”, manifestó Blix y añadió, “pero, para mí, la división Norte-Sur [entre los países desarrollados y los países emergentes], el hecho de que cientos de millones de personas pasen hambre y los efectos en el medio ambiente mundial son una amenaza tan grande como la proliferación”. “Personalmente, me preocupa más el calentamiento de la Tierra que las ADM”, concluyó.

Derechos de autor UC Regents 2004, cortesía de UC Berkeley News Center. Correo electrónico: bap@pa.urel.berkeley.edu.

La Graduate School of Journalism de la Universidad y el Centro de los Derechos Humanos organizaron la conferencia titulada Media at War, de tres días de duración, para promover el debate sobre los problemas que los periodistas de los Estados Unidos, Europa y el Oriente Medio enfrentaron cuando cubrieron la guerra del Iraq el año pasado, y plantear las cuestiones que deberían tenerse en cuenta al informar de la actual ocupación, los próximos juicios internacionales por crímenes de guerra y la esperada recuperación de la soberanía del país. Para la transmisión íntegra de la entrevista en la Web, sírvase consultar: webcast.berkeley.edu/events/details.html?event_id=132